

SECCION AMENA.



¡CABALLERO, ECHE USTED DOS CUARTOS!



Entre los diversos espectáculos más ó ménos costosos que para solaz y esparcimiento de ánimo de la numerosa colonia veraniega se ofrecen en esta poblacion koškerá, improvisase á diario uno en el muelle, que á pesar de no contar con la proteccion oficial, hace las delicias de sus entusiastas admiradores y se recomienda por su baratura.

Recorre los muelles una bulliciosa turba de pillos de playa, vulgo *mukizus de kai-arriba*, ataviados con traje ecuatorial, procurando evitar las insinuantes caricias de la varilla de mando que ostenta en sus manos el encargado de la vigilancia del puerto.

Cuando son perseguidos, huyen precipitadamente con la ligereza que les es habitual, y si se ven acorralados hasta el extremo de faltarles tierra firme para avanzar en su carrera, se lanzan de cabeza al agua, permaneciendo en actitud provocativa y dirigiendo burlonas frases al celoso funcionario, quien agitando febrilmente su varilla se desata en amenazas contra aquellos bienaventurados que sufren persecucion por la justicia.

—¡Eche usted dos cuartos, caballero!

—¡Que ya sacaremos con la boca!

—¡Aquí, aquí caballero!

Estas exclamaciones parten de aquellos flotantes seres mientras que los aficionados al náutico espectáculo envuelven en algun pedazo de periódico un perro más ó ménos chico.

—¡Eche usted más lejos!

—¡Con papel, con papel!

—¡Ah!—exclama uno.—Es que son tunos: por eso quieren abundante papel, para que no se hunda.

—No señor, para ver, para ver,—gritan ellos.

Y lanzada la moneda nadan á porfía hácia donde cae, se zambullen con rapidez, dejando tras de sí un extenso círculo de espumosa agua, y una vez sumergidos, chocan sus cabezas, se dan de manotadas y sostienen una lucha submarina, hasta que al fin el afortunado aparece á flor de agua y á cierta distancia, mostrando en la boca la codiciada moneda envuelta en el papel que se apresura á rasgar.

¡Ha sacado con la boca!

A la superficie.

Después de la oculta operación practicada en los abismos acuáticos, cogiendo la moneda con la mano y trasladándola á la boca.

Pero el efecto es el mismo.

—¡La ha cogido con la boca! ¡La ha cogido con la boca! Exclaman regocijados algunos entusiastas admiradores..

Estupefacción en toda la línea.

Libre del papel, depositan la moneda entre las mandíbulas y los carrillos, que conforme aumenta el capital aparecen más abultados.

Y los anfibios artistas sin temor á criar escama, permanecen flotando largo tiempo en el agua.

Con la boca llena de cobrizas monedas.

¡Ni siquiera se las guardan en los bolsillos!

MARCELINO SOROA.